



Spanish Fort, Alabama, 26 de septiembre de 2025

### **¡La muerte... no es el final de la historia!**

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Hace poco recordé un suceso de 2020. Al regresar de dejar a nuestros hijos y a nuestra nieta en el aeropuerto de Pensacola, tuvimos un incidente escalofriante. Había estado lloviendo a cántaros de camino al aeropuerto. Al regresar, aunque no llovía, el pavimento o la calzada seguía mojado. Al entrar en una rampa de acceso a la autopista interestatal, empezamos a resbalar, como si alguien hubiera derramado aceite o gasolina en la calzada, que se mezcló con el agua. No fue aquaplaning, ya que lo había experimentado antes. También me recordó a conducir sobre hielo negro cuando vivíamos en el norte hace muchos años.

Una vez que mis brazos se calmaron y dejaron de temblar, habiendo recuperado el control del vehículo y agradeciendo a Dios por su protección, mi mente rápidamente regresó a otro incidente de 2014 en Charlotte, Carolina del Norte, donde pastoreaba en aquel entonces. A continuación, se muestran partes de una carta que escribí a los hermanos a quienes servíamos en aquel entonces. Sigue siendo tan relevante hoy como lo fue entonces.

-- "Hace dos semanas, el viernes, tuve un accidente de coche. Me he enfrentado a la muerte muchas veces en mi vida, y nunca ha sido agradable. Este accidente no fue la excepción. Sigo lidiando con el dolor y los problemas relacionados, incluso mientras escribo. Me duelen más las muñecas y me cuesta escribir. Poco a poco, a medida que me recupero, puedo dormir un poco más.

Sé que algunos de ustedes tienen problemas de salud que les causan dolor, malestar y discapacidad, lo que afecta su calidad de vida. Para la mayoría, el envejecimiento nos afecta a medida que nuestros cuerpos se desgastan y nos

volvemos más vulnerables a diversas situaciones de estrés.

Me he preguntado qué habría pasado si Adán y Eva hubieran bebido del árbol de la vida. ¿Habrían seguido viviendo para siempre como seres humanos? ¿Comer del árbol del conocimiento del bien y del mal cambió de alguna manera sus cuerpos físicos y su vulnerabilidad al envejecimiento?

Podemos observar la larga esperanza de vida del hombre antediluviano. *“Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió”* (Génesis 5:27). Tras el Diluvio, la esperanza de vida de los humanos disminuyó rápidamente. *“Los días de nuestra vida son setenta años; y si en la fuerza son ochenta años...”* (Salmo 90:10). Se han propuesto diversas teorías para explicar esto, como el bloqueo de los rayos nocivos por la cubierta de agua existente antes del Diluvio, o la presencia de un mayor contenido de oxígeno en la atmósfera antediluviana. Simplemente no lo sabemos con certeza.

He analizado la cuestión de si el hombre podría vivir eternamente como ser humano físico examinando el efecto de la Tercera Ley de la Termodinámica.

Los sistemas físicos se deterioran con el tiempo, pasando de un nivel energético más alto a uno más bajo. Puede que tarde mucho tiempo, pero el Sol y otras estrellas eventualmente se extinguirán. La velocidad de rotación de la Tierra disminuirá. Veo que esta ley impacta la esperanza de vida de seres físicos como el hombre y los animales. Por mucho que cuidemos nuestra salud, eventualmente envejeceremos y moriremos. El libro de Hebreos nos dice: *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”* (Hebreos 9:27). La muerte es el resultado natural del ser humano y de estar sujeto a los efectos del envejecimiento, los accidentes y las enfermedades.

El apóstol Pablo escribe: *“Porque la paga del pecado es muerte...”* (Romanos 6:23). Sin embargo, debemos tener en cuenta que esta muerte no es la muerte natural que ocurre porque somos seres humanos físicos limitados con una esperanza de vida limitada. Esta muerte que trae el pecado es la segunda muerte, la muerte eterna. Por eso el pecado es tan grave y tiene consecuencias tan aleccionadoras.

La buena noticia es que nuestro Dios amoroso, misericordioso y bondadoso ha provisto una manera de escapar de esta sentencia de muerte eterna. La segunda mitad de Romanos 6:23 dice: *“Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”*. Jesús renunció a su vida eterna pasada y permaneció muerto tres días y tres noches (Filipenses 2:6-8; Romanos 5:6, 8; Marcos 8:31; 1 Corintios 15:3). Él pagó la pena de muerte que nosotros y todos los seres humanos hemos incurrido.

Para la mayoría de la humanidad, el tiempo del juicio será en el futuro, después de morir físicamente y resucitar, como se menciona en Hebreos 9:27.

Una buena pregunta es: ¿cuál es la diferencia entre juicio y sentencia? El juicio es parte de un proceso continuo. Dios está juzgando a los cristianos hoy (1 Pedro 4:17).

Trazando un paralelo con los tribunales humanos, el juicio implica la recopilación de pruebas, su valoración y la emisión de una sentencia final. Cualquiera, vivo o muerto, cuya mente Dios no haya abierto al entendimiento espiritual, no ha comenzado realmente el proceso de juicio que culmina con una decisión (sentencia) de vida eterna o muerte eterna (no el tormento eterno en un infierno de fuego eterno, como muchos creen y que simplemente no está en la Biblia).

De quienes serán resucitados en la segunda resurrección, Jesús dijo que sería *“más tolerable”* para algunos que para otros (Mateo 10:15). Si Dios resucita a estas personas solo para sentenciarlas a muerte, los comentarios de Cristo carecerían de sentido.

Si todos murieran la segunda muerte, el juicio no sería más tolerable para unos que para otros. Pero, claramente, su juicio es incompleto y, por lo tanto, Dios los devuelve a la vida física.

Apocalipsis 20 resume este proceso: *“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, que es el Libro de la Vida. Y fueron juzgados los muertos según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros”* (v. 12). Los libros de la Biblia se abren a su comprensión y se utilizan como base para enseñar las normas divinas de conducta

justa. Muchos se arrepentirán y participarán voluntariamente en el proceso de juicio, que culminará con la adición de muchos nombres al Libro de la Vida y la obtención de la vida eterna.

*"El capítulo de la resurrección" explica las limitaciones de este cuerpo físico. "Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucita en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucita en gloria. Se siembra en debilidad, resucita en poder. Se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural y hay un cuerpo espiritual." (1 Corintios 15:42-44)*

¡Tú y yo anhelamos con ansias ese cuerpo compuesto de espíritu y espiritual que será como el de Jesús, el primogénito de entre los muertos! (1 Juan 3:2; Apocalipsis 1:5) ¡Entonces viviremos para siempre y ese viejo enemigo, la muerte, será derrotado! ¡Que Dios apresure ese día!" --

Por favor, no se desanimen por todo lo que sucede a nuestro alrededor. No permitan que las cosas físicas cotidianas los distraigan. Estas cosas pasarán. Estos cuerpos no durarán para siempre. Pero ese no es el final de la historia.

Mantengámonos fuertes, vigilantes y espiritualmente enfocados en el Dios que nos ha llamado, permitiéndole vivir en nosotros, esperando con ansias la venida del Reino de Dios. Y, como digo a menudo, ¡sí viene! Es una promesa.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: [tshoefker@cogministries.org](mailto:tshoefker@cogministries.org) / Sitio en Internet: [www.cogministries.org](http://www.cogministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983